



Amanece (1927)

F.W. Murnau

Filma – La película

Expresionismoaren maisua den F. W. Murnau-ren lan ederra da hau, "Egunsentia". 1927an estreinatua eta George O'Brien, Janet Gaynor eta Margaret Livingston aktoreek bikain interpretaturik, garaiko hiru Oscar Sari jaso zituen. Nekazari bat eta bere emaztea zoriontasunean lasai-lasai bizi ziren baserri batean. Egun batean, hiritik datorren emakume eder eta sofistikatu agertuko da. Gizona txundituta, gutzit maiteminduta geratuko da eta bere emazteak oztopatzen duela pentsatzen hasiko da. Drama erromantikoa maisutasunez egina. Soinu zinema hastear zegoenean eginda, argazki eta kamera mugimenduek luxuzko ekoizpenean bihurtuko dute. Murnauk, EBB-etara iritsi berria izanda, zinema kritika osoa bereganatu zuen film eder honekin. Bertan ematen den esperimentazio bisualak gaur egungo ikusleagoa erakar dezake. Eta guzti hau gutxi izango balitz, musika zuzenean izango dugu. Opor aurreko harri bitxia.

Fitxa - Ficha

Sunrise: A Song of Two Humans (USA, 1927) · 94 min
Zuzendaritza - Dirección: **F.W. Murnau**
Gidoia - Guión: **Carl Mayer**
Argazkia - Fotografía: **Charles Rosher, Karl Struss**
Muntaia - Montaje: **Harold D. Schuster**
Produkzioa - Producción: **William Fox**
Akoteak - Intérpretes: **George O'Brien (El Hombre), Janet Gaynor (La Mujer), Margaret Livingston (La Mujer de la Ciudad), Bodil Rosing (La Sirvienta), J. Farrell MacDonald (El Fotografo)**

Sinopsia - Sinopsis

Un granjero (George O'Brien) convive felizmente en el campo con su esposa (Janet Gaynor). Pero la aparición de una seductora mujer (Margaret Livingston) de la ciudad hace que comience a enamorarse de ésta, y a pensar que su mujer es un estorbo que se interpone en la felicidad entre él y su nueva y sofisticada amante.

Zuzendaria - Director



F. W. Murnau (de nombre real Friedrich Wilhelm Plumpe) nació el 28 de diciembre de 1888 en Bielefeld, Westfalia (Alemania), en el seno de una familia acomodada de ascendencia sueca. Estudió Literatura e Historia del Arte en la Universidad de Heidelberg antes de instruirse en teatro y cinematografía junto a Max Reinhardt.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Murnau se unió al combate luchando como piloto aéreo. En el conflicto sufrió un grave accidente aéreo en Suiza. Con *Der Knabe In Blau* (1919) debutó como director, y con *Nosferatu* (1922), adaptación del *Dracula* de Bram Stoker, el autor germano alcanzó prestigio como cineasta en todo el mundo, reafirmando su autoridad como uno de los directores más influyentes de todos los tiempos gracias a títulos como el citado *Nosferatu* (1922), *El Último* (1924), probablemente su mejor película, o *Fausto* (1926). Al margen de sus títulos más conocidos, muchas cintas rodadas por Murnau durante los años 20 fueron perdidas y jamás recuperadas. Otras películas, algunas mutiladas, de este primer período germano que sí pueden ser exhibidas son *La Cabeza De Jano* (1920), *Der Bucklige Und Die Tanzerin* (1920), *Satanás* (1920), *Abend.Natch. Morgen* (1920), *Luz Que Mata* (1921), *Sehnsucht* (1921), *Marizza* (1921), *El Castillo*

Vogeloed (1921), *La Tierra En Llamas* (1922), *El Nuevo Fantomas* (1922), *Die Austreibung* (1923), *Die Finanzen de Grossherzogs* (1923) o *Tartufo* (1926), film basado en la obra de Moliere.

Pieza clave del expresionismo alemán de los años 20, Murnau era un maestro en la puesta en escena, en el empleo de los escenarios y la naturaleza como expresión emocional y lírica, y en el manejo psicológico de unos personajes significados, por lo general, por el fatalismo y la búsqueda en un contexto infausto. En 1926 aceptó una oferta de la Fox para trabajar en Hollywood. *Amanecer* (1927), otra de sus películas clave, fue su primer título en tierras americanas. Estaba basado en la obra *El viaje a Tilsit* de Hermann Sudermann. Junto a Robert Flaherty filmó el conocido título ambientado en la Polinesia, *Tabú* (1931), su última película, ya que el 11 de marzo de 1931 F. W. Murnau falleció a causa de un accidente de coche en Santa Barbara, California. Tenía 42 años.

Iritzia – Opinión

F. W. Murnau llegó a América a mediados de 1926, con la intención de firmar un contrato de cinco años para la Fox. La primera película iba a llamarse *Amanecer* (*Sunrise: a Song of Two Humans*, 1927) y en ella contaría con la libertad creativa a la que aspiraba. William Fox le proveyó los recursos económicos y técnicos que fueron necesarios y no interfirió sobre las decisiones creativas del director. La película fue concebida antes del viaje del director, pues el austriaco Carl Mayer, guionista de Murnau en *El último* y *Tartufo* y uno de los más afamados escritores del cine mudo alemán, se negó a viajar a Estados Unidos. Desde Alemania escribió el guion de *Amanecer*, basado en la obra *El viaje a Tilsit* del novelista y dramaturgo Hermann Sudermann.

Mayer había propuesto el Kammerspiel, un movimiento cinematográfico que buscaba la simpleza argumental máxima, por lo general buscando una solemne unidad de espacio y tiempo, en contraposición al barroquismo narrativo del expresionismo, dando el principal peso del filme al desarrollo social y psicológico de los personajes principales.



mendata berria
RESTAURANTE / MARISQUERÍA

C/ Alameda de San Mamés, 45 - Bilbao
Tel: 944 02 93 76

Amanecer no puede vincularse por completo al Kammerspiel, pero el adecuado reflejo de las motivaciones psicológicas de los personajes y de sus orígenes sociales, así como la sencillez argumental dejan de manifiesto la influencia de la experiencia previa del director y del guionista en este movimiento estético. Murnau y Mayer tomaron una obra exitosa, pero de escaso valor literario y de un molesto tono moralizante, le suprimieron todo lo accesorio y se centraron casi exclusivamente en la relación entre una pareja, un hombre y una mujer innominados, que son arquetipos sociales de la época. “Todos nuestros esfuerzos”, decía el director en declaraciones a la revista Motion Picture Classic, “deben ir hacia liberar el cine de todo lo que no le pertenece, de todo lo que es innecesario y trivial y que proviene de otras fuentes: todos los trucos, todos los gags, los ‘negocios’ que no tengan que ver con el cine sino con el teatro y la literatura”.

El director pone a disposición de su filme una serie de recursos técnicos de una actualidad y de una inteligencia que todavía sorprenden por sus invisibles cualidades y por estar siempre al servicio de una historia, y no como elementos gratuitos, meramente decorativos. A diferencia del estatismo que predominaba en el cine, la cámara de Charles Rosher y Karl Struss parece volar y flotar, provista de una movilidad y una agilidad desconcertantes. Es capaz de perseguir al hombre, errático en la noche alumbrada por la luna llena, mientras busca a su amante a través de los matorrales. La cámara se convierte en él, sus movimientos son los suyos. No hay barrera física que la lente no logre cruzar o atravesar, ningún límite parece detenerla. Aprovechando las posibilidades de los equipos más livianos y utilizando sofisticados tracking shots (desplazamientos horizontales de la cámara), Murnau ganó una movilidad que le permitió seguir de cerca de sus personajes, sin limitaciones espaciales o temporales.

A esto hay que sumar la ingeniosa utilización de trucos ópticos realizados ante la cámara, como superimposiciones, transparencias e imágenes múltiples, que le permitieron recrear espacios y momentos oníricos, o reflejar estados mentales de sus personajes. Incluso, por primera vez en una cinta comercial, se usó película pancromática para aumentar los grados de grises de las imágenes. De la misma forma la luz se convertiría aquí en medio de expresión de primer orden: el director mandó instalar una luna artificial para iluminar un pantano real, llenó de luces sus escenarios para crear sombras incluso en las escenas nocturnas y hasta mandó pintar la pared de una catedral con la imagen que la luz del sol supuestamente plasmaría sobre una de sus paredes.

Aprovechando la libertad económica que disfrutaba, Murnau ordenó construir la imitación de una villa alemana a orillas de un lago californiano y construyó una ciudad imaginaria en un terreno baldío afuera del lote de la Fox, el decorado más grande y costoso que la empresa había construido nunca. Las dos locaciones se conectaban mediante un riel de una milla de distancia, recorrido por un coche de tranvía que lleva a la pareja protagonista desde el campo hasta el centro de la ciudad. Todos los escenarios se construyeron para parecer ligeramente distantes y producir de este modo la ilusión de profundidad. Estas perspectivas forzadas de los escenarios, diseñados por Rochus Gliese -que había sido el director de vestuario de *El Golem (Der Golem, wie er in die Welt kam, 1920)*- se complementaron con declives y desniveles en la parte posterior y más lejana de los platós, que hacía que los actores tuvieran que ir descendiendo a medida que avanzaban hacia el frente, así como empleando en las tomas distantes a niños y enanos disfrazados, lo que aumentaba la ilusión de distancia. Todo parece estar vivo en

Amanecer, el cielo en el pantano se convierte en una especie de pantalla de cine, la gran ciudad –distorcionada- se dobla sobre sí misma y respira con aliento propio, incluso los intertítulos –que Murnau no quería incluir- parecen tener vida, animándose y moviéndose para decir, con un toque visual, lo que las palabras no pueden musitar, pero que los rostros y los cuerpos sí expresan, pues las actuaciones son excepcionalmente sutiles para los estándares del cine mudo. La película se regocija en su propia belleza y es difícil no conmoverse ante una obra de tan perfecta manufactura.

El filme tuvo su première en Nueva York el 23 de septiembre de 1927 con buena recepción por parte de la crítica, pero no del público, que rápidamente lo pasó por alto frente a la novedad que representaba la voz y la música que traía *El cantor de jazz (The Jazz Singer, 1927)*, estrenada en octubre de ese año. *Amanecer* se estrenó comercialmente el 4 de noviembre. Si somos justos, *Amanecer* no era exactamente una película muda. Fox había desarrollado el sistema Movietone (el primer sistema de sonido que imprimía el sonido con la imagen en la misma cinta) y la película se exhibía con sonido incorporado que incluía música y algunos efectos sonoros, pero sin diálogo. Durante la primera entrega de los premios Óscar, llevada a cabo en el Hotel Roosevelt en Hollywood, *Amanecer* obtuvo tres estatuillas: Rosher y Struss ganaron el premio a la mejor cinematografía, Janet Gaynor logró el de mejor actriz por su trabajo aquí y por lo hecho en *El séptimo cielo* y *El ángel de la calle*, mientras el filme en su conjunto recibió un galardón que sólo se entregó una vez “Best unique and artistic production”, lo que llamaba la atención sobre sus elevados valores estéticos.

cineclub FAS zinekluba

DUELA 60 URTE

HACE 60 AÑOS

1958 ekaina 23 junio 1958

sesión 169 emanaldia



Raíces profundas (Shane, 1953)
George Stevens

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Kide berri txartela / Carné nuevo socio
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas

50 €
45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344

